

Pensamiento y obra de Antonio José de Irisarri -intelectual del siglo XIX en América-

Guillermo Zúñiga Diéguez ¹

aguilassenlasalturas@gmail.com

Justo Castillo Galindo²

adalcasti@gmail.com

Recibido: 26-03-2020

Aceptado: 15-06-2020

Resumen

En este artículo haremos un recorrido por la vida, obra y aportes de Antonio José de Irisarri, un ilustre guatemalteco que sobresalió en las luchas independentistas en Hispanoamérica. A inicios del siglo XIX, destacó como literato, diplomático, historiador, filólogo, político, escritor, entre otros. Este artículo se dividirá en tres etapas: la primera etapa de su vida (de 1786 a 1800), refiere a sus actividades familiares en Guatemala, hijo de un acaudalado comerciante con inversiones en todo el continente, a los 19 años tuvo que ponerse al frente de todos los negocios, esto lo llevó a viajar. En Sudamérica, su atención se fue orillando hacia las luchas independentistas y decidió entregar su vida y patrimonio a las luchas emancipadoras contra España. La segunda etapa (de 1800 a 1810) comprende su estadía en algunos países como Chile, en donde al contraer matrimonio pasó a ser parte del clan Larrayn, además, llegó a ser gobernante supremo y

¹ Guillermo Zúñiga Diéguez, doctor en Educación, maestro en Administración Educativa, licenciado en Historia y profesor de Segunda Enseñanza en Ciencias Sociales. Actualmente es profesor titular XII en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

² Justo Castillo Galindo, licenciado en Historia y profesor de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales. Actualmente es docente titular X en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

representante diplomático de ese país en Londres y Francia. En la tercera etapa de su vida (de 1814 a 1868) realiza una carrera prolífera como intelectual y diplomático comprometido con la causa independentista hasta su muerte en Estados Unidos, donde fungió como representante diplomático de Guatemala y El Salvador.

Palabras clave: luchas independentistas, literatura americana, comercio colonial, intelectuales.

Abstract

This paper discusses the journey through the life, work and contribution of Antonio José de Irisari, a distinguished Guatemalan who stood out in the independence battles in Spanish America. At the beginning of the XIX century he stood out as a: writer, leader, diplomatic, historian, philologist, politician, among others. This article is divided into three stages: the first stage of his life (1786 to 1800) refers to his family activities in Guatemala, where his father was a wealthy trader who had investments in the continent. He was 19 years old when suddenly had to step over all his businesses, this made him travel. In South America he got into the independent battles and decided to give his life and patrimony in the battle to emancipate from Spain. The second stage (1800 to 1810) includes his stay in some countries such as Chile, where he got married and became part of the Larrayn clan, in addition, he became the head and diplomatic representative of that country in London and France. The third phase (1814 to 1868) he built a wide career as an intellectual and diplomatic with the independency cause until his death in the United States where he was diplomatic representative of Guatemala and El Salvador.

Keywords Independence battles, American literature, colonial trade, intellectuals.

Introducción

El inicio del siglo XIX se puede considerar como una época en la que surgieron grandes personajes en el continente americano, destacándose los líderes independentistas, estrategas, militares, periodistas, intelectuales, científicos, escritores y pensadores con una clara visión de futuro. Algunos sobresalieron por poseer un entendimiento sobre la compleja realidad de la época y fueron conocedores de su pasado para explicar la transformación social que les tocó vivir. Fue la época de brillantes “autodidactas, sabios universales”, antes de que

surgieran y se afianzara el campo de las especialidades. Estos personajes, con su pensamiento y obra contribuyeron a realizar cambios importantes en su sociedad y en el continente –algunos de ellos sin haber realizado estudios universitarios–, se ganaron el respeto y la admiración de muchos y legaron obras excepcionales que perduran en el tiempo.

Entre estos brillantes intelectuales destaca Antonio José de Irisarri, quien desde una perspectiva crítica a través del tiempo constituyó una figura digna de ser conocida, interpretada y analizada junto a otros académicos, como Andrés Bello, y militares proindependentistas, como Antonio José de Sucre, que contribuyeron a la independencia hispanoamericana del dominio español. A Irisarri se le define como a un pensador conservador, pero sus ideas correspondieron a las de un auténtico liberal, por lo que ha sido llamado el *Cervantes americano*.

La producción literaria de Irisarri fue abundante y fundó más de 15 periódicos comprometidos con las luchas independentistas en diversos países. Escribió varios libros entre los que destacan: *El cristiano errante*, *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran mariscal de Ayacucho*, *Historia de Períclito Epaminodas del Cauca*, *Filología*. También existen cartas, escritos y documentos que fueron dirigidos a familiares, amigos y gobernantes. Entre sus grandes méritos destaca el haber sido nombrado director supremo de Chile del 08 al 14 de mayo de 1814, un cargo equivalente al de jefe de Estado. Además, fue representante diplomático de Chile ante Inglaterra, con notable elocuencia y direccionalidad en sus discursos escritos y orales sobre la independencia americana ante las cortes del parlamento inglés. También fue diplomático de Guatemala y El Salvador en Estados Unidos. En un período también representó a Nicaragua ante esta última nación.

Como líder, estrategia militar y asesor gubernamental en Chile, participó en algunas batallas por la liberación de las colonias americanas –particularmente en el sur– del dominio español. En Guatemala, participó como estrategia militar en el gobierno conservador que enfrentó a las fuerzas de Francisco Morazán. Irisarri fue apresado y se le envió caminando desde Quetzaltenango hasta El Salvador en donde fue prisionero y condenado a muerte. En prisión se le confirió su libertad y viajó de nuevo a Chile.

Irisarri: de joven comerciante a líder independentista

Antonio José Ramón de Irisarri Alonso nació en Guatemala el 7 de febrero de 1786 y falleció a los 82 años en 1868 en Brooklyn, Nueva York. Sus padres fueron Juan Bautista de Irisarri y María de la Paz Alonzo y Barragán, doncella española de Salamanca y de distinguido abolengo. Contrajeron matrimonio y

formaron la familia Irisarri Alonso, procrearon seis hijos. Juan Bautista fue un emigrante español que partió de España a los veinte años, junto a otros amigos en busca de riquezas, pero al estar en América tomaron rumbos diferentes. Así, llegó a Guatemala y se dedicó al comercio, actividad en la que vio la oportunidad de cumplir con su propósito de hacer fortuna en América.

Antonio José quedó huérfano de madre a los 8 años. Desde niño asistió a la escuela y recibió una educación complementaria a cargo de frailes franciscanos sobre principios de la matemática, aprendizaje de varios idiomas en forma simultánea como latín, francés, italiano e inglés (Irisarri, 1960).

Juan Bautista volvió a casarse y su segunda esposa fue María Josefa Arrivillaga, mujer criolla cuya familia formaba parte del clan Aycinena, esto le permitió a Juan Bautista ser admitido dentro de la nobleza criolla. Prosperó significativamente en los negocios estableciendo relaciones comerciales en Estados Unidos, Nueva España, España, Inglaterra, Jamaica, Cuba, Perú y Chile. En Sonsonate (provincia de El Salvador) poseyó una magnífica hacienda llamada La Soledad, donde producían añil y criaban ganado. En su casa se desarrollaron reuniones sobre comerciantes afines a Juan Bautista y trazaron estrategias para que sus negocios tuvieran la cobertura y libertades necesarias para prosperar. En ese clima creció Antonio José, escuchando las opiniones referentes a la protección y expansión de los comerciantes y de hacer causa común para la defensa de sus intereses económicos, entre dichos personajes destacaba su padre por ser uno de los de mayor expansión y desarrollo comercial en la región (Browning, 1966).

Juan Bautista falleció en 1805 producto de una vida intensa de trabajo, se cree que al residir en zonas inhóspitas contrajo enfermedades que finalmente lo llevaron a su muerte. El sueño de Juan Bautista, al momento de su muerte, era de una América convertida en mercado común, gozando de libre comercio, abasteciéndose los Estados miembros unos a otros. Es de comprender que su visión estaba orientada al desarrollo del comercio y al goce de libertades para contar con un libre tránsito de mercancías y personas.

Ante la muerte de su padre, Irisarri a los 19 años tuvo que iniciar un largo recorrido que lo llevó por varias provincias americanas y se fue interesando más por la situación política y demandas sociales de la población, que en sus propios negocios. Tuvo que realizar un balance de las cuentas de la empresa de su padre con otras casas comerciales. Según Browning (1966), el mayor compromiso era de 446 889 pesos por deudas contraídas con casas comerciales en Estados Unidos y Jamaica.

previsto esa situación debiendo vender la hacienda en un plazo no mayor de 3 años. Antonio José tendría que seguir su viaje para otros países y arreglar los negocios. En 1808 partió con destino a Lima, Perú, por problemas marítimos demoró 2 meses en llegar desde Acajutla a Lima. Los apoderados de su compañía en ese lugar habían hecho un buen trabajo y con lo obtenido por las ventas de sus productos se pagaron las deudas contraídas en Estados Unidos (Irisarri, 1960).

En Lima se enteró de los sucesos ocurridos en España, la abdicación de Carlos IV y de la invasión napoleónica en la península Ibérica. Así como el traslado del rey y su hijo Fernando a Francia por orden de Bonaparte. Esa noticia encendió en Irisarri la satisfacción por la independencia y aunque los peruanos demostraban temores, parecía que preferían seguir siendo leales a la Corona. Este fue un evento importante en la vida de Irisarri, de pronto principió a interesarse más en asuntos políticos que en sus negocios. La chispa por la liberación de Hispanoamérica del yugo español se expandía en él y lo retaba a participar activamente.

En 1809 a la edad de 23 años, zarpó de Callao hacia Chile, demorando el viaje unas 7 semanas, su visita era con el propósito de conocer y atender los negocios en Valparaíso y Santiago. Pero constantemente recordaba lo que su padre sembró en él: el deseo de la emancipación de las colonias y ese sentimiento cada vez era más intenso.

En Chile tuvo un recibimiento de lo más cordial y agradable, contaba con una amplia parentela que integraba el clan Larraín, una familia extensa y poderosa, propietarios de haciendas y comercio en la Capitanía General de Chile. Su abuela paterna fue María Ignacia de Larraín. Un hermano de ella fue Santiago de Larraín, quien fungió como presidente de Quito. Después de varios meses en Santiago contrajo matrimonio con Mercedes Trucios y Larraín, así ingresó al clan Larraín (Donoso, 1966).

Irisarri decidió quedarse en Chile y fue testigo del descontento en diversos sectores sociales hacia el general Francisco Antonio García Carrasco, gobernante de Chile en 1808, un individuo con poca preparación, quien al estar en el poder asumió actitudes prepotentes y de mucha altanería. Era una época convulsa y el 16 de julio de 1810 la Audiencia obligó a Carrasco a renunciar, sustituyéndolo Mateo de Toro Zambrano, criollo de 80 años. En los meses siguientes se comentó abiertamente sobre los cambios que eran necesarios en el país, se distribuyó diversa literatura considerada como manuscritos clandestinos, en donde se atacaba la tiranía del sistema monárquico. Se exaltaban los ideales de la Revolución francesa, las obras de Rousseau, Montesquieu, *Common*

sense del angloamericano Tomas Paine. Circuló el *Catecismo político cristiano*, firmado por “José Amor de la Patria”, rechazando el despotismo y la monarquía constitucional, pregonando por un gobierno republicano:

El gobierno republicano, el democrático, en que manda el pueblo por medio de sus representantes o diputados que elige, es el único que conserva la dignidad y majestad del pueblo, es el que más acerca y el que menos aparta a los hombres de la primitiva igualdad en que los ha creado el Dios omnipotente, es el menos expuesto a los horrores del despotismo y de la arbitrariedad, es el más moderado, el más libre, y es por consiguiente el mejor para hacer felices a los vivientes racionales (Donoso, 1966).

En 1810 reapareció Camilo Henríquez, un cura chileno que había sido perseguido por el Santo Oficio y que decidió luchar por la independencia de América. Proclamaba sus ideas constantemente en las predicaciones de la misa en la catedral chilena. En 1811, Miguel Carrera dio un golpe de Estado que disolvió el Congreso y asumió todos los poderes en su persona. Se instaló por primera vez una imprenta en Chile y en 1812 apareció el primer periódico que se llamó *La Aurora de Chile*, bajo la edición de Camilo Henríquez que provocó grandes expectativas en la región y el hecho fue comentado satisfactoriamente en el *Diario Político Santafé de Bogotá* y en la *Gazeta de Caracas*: “Difundir las luces, instruir los pueblos, señalar los peligros que nos amenazan, y el camino para evitarlos, fijar la opinión, reunir las voluntades y afianzar la libertad y la independencia sólo puede conseguirse por medio de la imprenta” (Browning, 1966, p. 20).

Irisarri fue espectador de los cambios favorables en ese momento; el gobernante de turno fundó la Biblioteca Nacional y las ideas emancipadoras se difundieron ampliamente. Irisarri, al contraer matrimonio dentro de las altas esferas de la nobleza chilena y por el vínculo familiar de su esposa, ingresó al clan Larraín quienes eran enemigos de Carrera cuya administración duró 14 meses.

En 1812 Irisarri publicó su primer artículo en los números 33 y 34 de *La Aurora de Chile*, titulado: “El bien de los semejantes y la gloria de Chile dirigen esta pluma” (Donoso, 1966, p. 157). En el mismo artículo insistió sobre el altruismo y la beneficencia como pruebas del verdadero patriotismo por parte del gobernante. Luego continuó publicando “Discurso sobre la necesidad de sostener el sistema de América y sobre la injusticia de sus enemigos” y “Salir de la esclavitud para entrar en la libertad”:

Si se niega a los habitantes de América el goce de los derechos del hombre libre; si no se le concede un comercio franco; si se les niegan los recursos para llegar algún día al estado de prosperidad que desean las naciones, y que solo se consigue por una sabia administración, por el fomento de las artes, de las ciencias, después del de la agricultura. ¿no seréis vosotros comprendidos en el número de los perjudicados' ¿qué bienes recibís con los españoles de la península se engullan nuestros tesoros, si vosotros mismos os hacéis indigentes para que aquellos sean opulentos (Donoso, 1966 p.157).

En 1812, Irisarri, con 27 años, encontró una verdadera causa para luchar. Descubrió la inspiración y motivos para desarrollar su pasión libertadora y talento literario. De haberse quedado en su labor de comerciante, pensando siempre en cómo obtener mayor fortuna, no habría destacado como el intelectual, académico, escritor y líder visionario en que se convirtió. A pesar de las rivalidades entre las familias Larraín y Carrera, el gobernante reconoció el talento de Irisarri y le encargó la administración de la imprenta nacional con libertades para realizar los cambios necesarios³.

El 25 de julio de 1813 se declaró la libertad de prensa, motivando a Irisarri a fundar un periódico llamado *El Monitor Araucano*, con la tendencia a reproducir notas oficiales. Fue hasta el 07 de agosto de 1813 que apareció el *Semanario Republicano*, fundado por Irisarri y donde expuso abiertamente su ideología revolucionaria, atacó directamente a España y al colonialismo, rechazó el sistema monárquico y eligió el republicanismo representativo como sistema más conveniente a las demandas populares. Este momento significó la apertura a discusiones frontales. Irisarri proclamaba la necesidad de ser independientes y sus mensajes fueron aceptados por la población.

Sangre y fuego lanzan contra nosotros nuestros enemigos, pues sangre y fuego debe ser nuestra correspondencia: la esclavitud nos quieren imponer en nombre de Fernando, pues nosotros debemos proclamar la libertad contra ese nombre abominable” (*Semanario Republicano*, 7 de agosto de 1813, pp. 5 y 6)

Es importante destacar que el *Common sense* de Paine había tenido una acogida muy entusiasta en Hispanoamérica. Era frecuente recurrir a varios filósofos para defender el principio de la independencia absoluta, pero fue Paine el pensador más activo de los hispanoamericanos, quien 35 años antes había

³ Ricardo Donoso (1966) reproduce la carta oficial del nombramiento que apareció en el periódico La Aurora de Chile, número 3, 21 de enero de 1813, página 9.

recorrido el camino de la lucha libertaria para convencer a un pueblo dudoso de que era indispensable proclamar la independencia. Él fue enemigo de las monarquías y del republicanismo. Las ideas de Paine, del padre Henríquez y de Irisarri compaginaban en la lucha independentista, en el *Semanario Republicano*, Irisarri escribió:

No hay en el orden civil una voz más dulce, ni más sonora, que la República. Esta voz nos envía una idea de justicia, de equidad, y de conveniencia que nos hace amable el significado. Nos figuramos un Estado regido sabiamente por la voluntad general, en donde las leyes más justas protegen los derechos del hombre, sin atender a sus riquezas, ni a sus relaciones; en donde los intereses públicos no pueden equivocarse, porque son ventilados por la multitud; finalmente creemos que no hay más que decir República para decir felicidad (*Semanario Republicano*, 25 de septiembre de 1813, p. 8)

Las ideas del siglo XVIII del pensamiento ilustrado aún tenían vigencia en los escritos de Helvetius, Holbach y Condorcet de la escuela utilitaria francesa, quienes postularon que la educación podía civilizar al hombre. Se retomaron las ideas de Montesquieu sobre la importancia de los fundamentos constitucionales, el odio a la tiranía y respeto por el gobierno británico. Rousseau influyó en los escritos revolucionarios y el respeto a los derechos humanos. La ideología hispanoamericana era algo ecléctico, se buscó en las ideas foráneas aquellas que más se acercaran a su forma de pensar, adecuándola a sus necesidades.

El 07 de mayo se reunió el cabildo, Irisarri fue el primero en hablar, con un discurso elocuente que manifestó la energía y la agresividad que caracterizaban sus escritos. Enfatizó que Santiago era vulnerable y que era necesario nombrar a un hombre capaz de asumir la defensa de Santiago, este hombre -indicó- debería de ser Francisco de Lastra, quien en ese momento era gobernador en Valparaíso. El cabildo aceptó la propuesta de Irisarri y fue nombrado como director interino hasta que Lastra llegase a Santiago. El 08 de marzo de 1814, Irisarri en su calidad de director supremo se dirigió a los chilenos pidiéndoles la unidad y la solidaridad que eran necesarias en ese momento (Browning, 1966).

Decretos de Irisarri como director supremo de Chile

Sus primeras medidas al mando de la Jefatura de Chile fueron las siguientes:

1. Cualquier persona que estuviera recibiendo una pensión de tesorería del Estado, diera pruebas de que era acreedor a tal pensión. De no cumplir con este mandato la persona perdería su derecho a la pensión.

2. Prohibió todo viaje fuera de Santiago sin su autorización. (Por el rumor de que algunas personas pretendían abandonar la ciudad).
3. Otorgar una amnistía general a todo desertor del ejército que se integrara a su regimiento dentro de una semana. (El que no cumpliera sería pasado por las armas).
4. Cualquier europeo que no fuera ciudadano chileno debería de entregar sus armas de fuego dentro de una hora. (Por el temor de un golpe de los españoles). En caso de incumplimiento se incautarían los bienes de la persona infractora.
5. A los esclavos se les prometió su libertad y a los sirvientes una recompensa de 200 pesos si podían delatar a sus amos por el almacenamiento de armas.
6. Prohibió que los europeos se congregasen en grupos de más de tres y que anduviesen en las calles después de las nueve de la noche.

Dichas medidas obedecieron a la situación delicada por la que la población chilena atravesaba, lejos de considerarse como caprichosas o autoritarias, correspondían a una serie de medidas de seguridad y prevención para fortalecer al debilitado ejército, que había sufrido muchas deserciones, y para evitar que los españoles se armaran y fueran un peligro latente en cualquier momento. También, dichas medidas respondieron a proteger la tesorería nacional y asegurar la unidad de la población hacia el logro de su independencia (Browning, 1966).

Cuando Lastra asumió funciones como director supremo de Chile, nombró a Irisarri intendente de la provincia y así Irisarri se convirtió en su consejero cercano. Pero la convulsión aumentaba. Las tropas realistas amenazaban con invadir Chile y se tuvo que elaborar un tratado inconveniente para Chile por no contar con un ejército efectivo. Pero lo más grave fue un golpe de Estado dirigido por José Miguel Carrera, quien envió directo a prisión a sus principales oponentes: Lastra e Irisarri.

Desde la prisión, Irisarri envió una nota a Carrera para que le dejara abandonar la prisión y salir al exilio, lo cual se hizo posible en 1814. Habían transcurrido cinco años de estar en Chile y en su mayor parte involucrado en asuntos políticos. Su salida fue apresurada, apenas tuvo tiempo para despedirse de su familia y partió desde Buenos Aires hacia Río de Janeiro, y de ahí para Inglaterra. En su ausencia, las tropas realistas depusieron a Carrera e instalaron a un tirano llamado Francisco Casimiro Marco del Pont. La organización patriota se movilizó por varias organizaciones, una de ellas al mando de José de San Martín y O'Higgins, que en 1817 atravesaron la cordillera de los Andes y se enfilaron hacia Perú para enfrentar a las tropas reales.

En Londres, durante 1817, a Irisarri le llegó la noticia de que los españoles habían sido derrotados en Chacabuco y de la instalación de un nuevo gobierno bajo el mando de O'Higgins, esto lo hizo retornar a Chile y O'Higgins lo nombró como ministro del Interior y de Relaciones Exteriores. También se encargó de la redacción de la *Gazeta Ministerial* y fundó el periódico *El Duende de Santiago*. En 1818 también participó en importantes negociaciones entre Chile y las Provincias del Río de la Plata. En 1819 recibió el nombramiento como embajador de Chile en Londres y tomó posesión de su nuevo cargo el 23 de mayo de 1819.

Desde su llegada a Londres, Irisarri estuvo involucrado en asuntos inherentes a su cargo, pero en él estaba la pasión encendida por la escritura y la oportunidad se presentó cuando en Londres circuló un periódico bajo el amparo de la corona española denominado *El Observador Español en Londres*, donde se justificaba la presencia de España en sus colonias. Irisarri reaccionó y publicó algunas notas llamadas *Carta al Observador en Londres*, en las que desacreditaba al diario español y reiteraba la importancia de alcanzar la independencia de España en las colonias (Browning, 1966).

En su prolífera actividad de escritor encontrándose en Londres a partir de 1821 escribió diversos artículos, libros y ensayos sobre:

- La independencia o la guerra son los dos extremos de nuestra cuestión
- Carta de un americano a un diputado de las Cortes Extraordinarias de España
- Memorias sobre el estado presente de Chile

En los siguientes años en la carrera diplomática, Antonio José mantuvo presentes los ideales y pensamientos de su padre. Aunque él no participó en el proceso independentista de la región de la Capitanía General del Reino de Guatemala, el 16 de febrero de 1822, desde Londres envió una carta dirigida a la Junta Consultiva de Guatemala tras recibir las noticias de la independencia de 1821:

Después de haber roto los funestos lazos con que la tiranía española había sujetado tantos reinos, e impedido su natural acontecimiento, su mutua comunicación y todos los beneficios que deberían resultar de un comercio bien reglado, parece que una de las primeras atenciones de nuestros gobiernos debe ser la de allanar los obstáculos que dejó establecida la tiranía contra los goces de la libertad. El tirano común para oprimirlos halló necesario el tenernos aislados, como el único medio de sofocar en su origen la riqueza de unos pueblos, que debían sacudir su yugo luego que hubiesen adquirido el poder y la fuerza que necesitan (Brownin 1966, p.13).

Uno de sus logros más importantes fue la apertura comercial entre Inglaterra y Chile y que barcos chilenos llegaran directamente a los puertos ingleses. Se dedicó a negociar un empréstito por un millón de libras esterlinas que sería de gran utilidad para la deteriorada economía chilena y sus luchas de independencia de España. En 1822 se presentaron las condiciones óptimas para obtener dicho empréstito, Irisarri, quien había sido instruido por su gobierno para lograrlo, pidió autorización, pero la respuesta no llegó y al transcurrir el tiempo tuvo el temor de que el mismo no se lograra realizar. Así, el 18 de mayo de 1822 firmó un contrato con la compañía de Hullet Brothers con intereses del 6 % anual. Lo que a Irisarri le pareció una negociación exitosa, en Chile no tuvo el mismo efecto y aunque se le había comisionado para lograrlo, en Chile el ministro Echeverría indicó que era una negociación inadmisible y que desistiera de lo que había acordado, pero la negociación estaba hecha y no podía dar marcha atrás.

Este empréstito fue señalado por sus enemigos en Chile, quienes acusaron a Irisarri de malos manejos. Pero en su defensa, indicó:

Don Melchor Concha y Toro en el informe presentado ante la Universidad de Chile 1824-1828: “Si el escritor de la Memoria no hubiese sido un ignorante consumado, habría sabido que el Gobierno que dio los poderes a Irisarri, aprobó la conducta de éste, como consta del despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores, fechado en Santiago de Chile 02 de enero de 1823, que con los otros documentos citados fue examinado en la Corte Common Pleas” (García, 2002, p. 30).

En Chile, por diversos descontentos, O’Higgins fue destituido en 1823 y la nueva administración quedó al mando de Ramón Freire, quien no era afecto al clan Larraín. Irisarri, que había servido en el puesto durante seis años, recibió una carta indicándole ponerse a las órdenes de Mariano Egaña, quien llegó a Londres para sustituirlo en el cargo. Egaña le pidió que lo pusiera al tanto de todo lo actuado sobre el préstamo, pero Irisarri no lo aceptó y prefirió abandonar Londres y viajar hacia Estados Unidos y Guatemala (Browning, 1966).

Esfuerzos para establecer relaciones comerciales con Inglaterra

Durante su estadía en Londres, Irisarri realizó algunos esfuerzos para fomentar el interés británico hacia Guatemala, ya que el país careció de representación diplomática en dicho lugar. Como resultados de estas gestiones, se formó la Compañía Nacional de Centro América para fomento de la minería, pesca de perlas y comercio de la república. En 1824, esta compañía necesitó de la participación de inversionistas británicos y centroamericanos, así como el visto bueno del Gobierno federal. El tiempo se prolongó por falta de respuesta de las

autoridades centroamericanas y las patentes se obtuvieron hasta 1826, en ese momento sobrevino el trastorno del mercado en Londres y las negociaciones se truncaron. Irisarri fue criticado en algunos sectores en Centroamérica por haber esperado la sanción del Gobierno y se le achacó que pudo haber actuado sin ella. Posteriormente Irisarri detalló los hechos sobre la negociación truncada en la publicación *Memoria sobre los obstáculos que han impedido la realización de las compañías proyectadas para la América Central* (Browning 1966, pp. 128-129), y en *Escritos polémicos* (Irisarri, 1934).

Otro tema de interés para Irisarri fue establecer una institución crediticia a través de un banco londinense que funcionara en Guatemala, pero no recibió el apoyo de las autoridades.

Regreso a Guatemala

En 1826 retornó a Guatemala. Por nexos familiares era parte del clan Aycinena, y coincidió que, a inicios de 1827, Mariano de Aycinena asumió la Jefatura de Estado de Guatemala y de inmediato nombró a Irisarri como comandante en jefe de las Operaciones del Estado. Es importante destacar que en ese momento no se detuvo a pensar si el gobierno conservador comandado por Aycinena correspondía a su ideología y principios por los que había luchado en diversos frentes por la causa independentista, ahora se encontraba inmerso en serios conflictos entre liberales y conservadores, y en un régimen federal que él no compartió.

En 1827 fundó el periódico *El Guatemalteco*. Siempre le preocupó el hecho de la escasa cantidad de lectores; si en Chile era minúscula, en Guatemala era peor. Las personas, lejos de comprar un periódico, preferían gastar en juegos de azar o consumo de aguardiente. En sus escritos llamaba a la reflexión sobre los desaciertos del federalismo al mando de los liberales. Veía con expectativa lo que ocurría en Buenos Aires en el Gobierno federal y el tránsito hacia un gobierno centralizado con las provincias unidas y que Guatemala debería de sacar las mejores lecciones de esta situación en América del Sur. Sin embargo, en ese mismo año (1827) dimitió Rivadavia al estallar la guerra entre Argentina y Brasil.

En 1828 fue nombrado jefe de Estado Mayor en sustitución de William Perks. Irisarri se encontraba mal de salud y se le nombró para organizar un batallón de la milicia activa y urbana en Quetzaltenango. En 1829 se le nombró como ministro de Guerra y Policía, en ese contexto surgió como líder liberal el hondureño Francisco Morazán, que con una tropa de 2000 combatientes salvadoreños y hondureños invadió Guatemala. De inmediato, Irisarri retornó a Quetzaltenango en donde fue capturado por el ejército liberal y, junto a

otros prisioneros, fueron obligados a caminar a punta de bayoneta desde Quetzaltenango hasta El Salvador (Browning, 1966).

En prisión, Irisarri recibió la sentencia a la pena de muerte, por ser enemigo del Gobierno y miembro del clan Aycinena. Irisarri envió una nota a Morazán, le pidió su libertad e indicó que se marcharía de inmediato fuera de Centroamérica. Después de varios meses de prisión fue perdonado y se le concedió la libertad.

Valor de la educación

Irisarri valoró la educación como un elemento de cambio en la sociedad. Creía que la educación debía estar acompañada por la presentación de modelos de ciudadanía y de virtuosos principios de vida. Fue partidario de la aplicación del método lancasteriano, el cual evidenció en 1818 en su escrito *Duende de Santiago*. El método lancasteriano fue aplicado en Londres y otros países europeos con buenos resultados sociales. Dicho sistema funcionó en Chile hasta 1830, en donde fue detenido por opositores políticos y rechazado por la Iglesia católica. Estuvo interesado en que se pusiera en práctica en Guatemala por los buenos resultados que presentaba.

Señalaba que la educación debería de procurar:

1. Establecer las escuelas que fueran necesarias
2. Preparar efectivamente a grupos de líderes que se encarguen de enseñar a otros menos avanzados y bajo la dirección de un mismo profesor
3. Enseñar los rudimentos de una materia a un elevado número de estudiantes
4. Desarrollar la lectura y escritura en todos sus habitantes
5. Fomentar la presencia y lectura de periódicos

Regreso a la América del Sur

En 1830 Irisarri zarpó para Chile y desde ahí se enteró de los acontecimientos en Centroamérica. La caída de Morazán en 1840 y la desintegración de la Federación Centroamericana. Guatemala se desligó en 1847 y así los demás Estados se declararon independientes. En Bolivia, escribió un opúsculo *Empréstito en Chile*, por las diversas acusaciones y calumnias de las que había sido objeto en Chile. Andrés Bello, residente en Chile, intervino ante el presidente Portales para abogar en favor de Irisarri. En 1835 fue nombrado gobernador de Curicó, luego intendente de Colchagua en Chile.

En 1834 Chile decidió organizar una campaña militar para derrocar la federación que se había formado entre Perú y Bolivia, al mando de Santa Cruz.

Irisarri y Bello analizaron las desventajas y peligros que traería para Chile un enfrentamiento militar, en donde era predecible que Chile sería derrotado. Por diversas formas trataron de convencer al presidente Portales de evitar la guerra. Irisarri fue nombrado ministro plenipotenciario con órdenes de establecer relaciones amistosas con el nuevo gobierno de Lima y de lograr una paz honrosa. En 1837 el Ejército partió de Chile al mando de Manuel Blanco, todo les era adverso, con una tropa de 3000 hombres cansados, hambrientos y con alta desertión, se conducían a una muerte segura frente a unos 5000 opositores en mejores condiciones. Finalmente, Santa Cruz, antiguo amigo de Irisarri, firmó con este y con Blanco Encalada los Tratados de Paz de Paucarpata. En junio de 1837, Portales murió asesinado y los dardos de sus críticos se enfilaron contra Irisarri y Blanco por haber firmado dicha alianza de paz. Blanco Encalada fue enjuiciado al regresar a Chile. En 1838 Irisarri permaneció en Perú y publicó en Arequipa *Defensa de los Tratados de Paz de Paucarpata*. Irisarri al suscribir el pacto de paz evitó males mayores para Chile. Blanco Encalada fue absuelto e Irisarri no compareció a juicio (Donoso, 1966).

El ministro del Interior, Tocornal, solicitó al fiscal de la Corte Suprema, Manuel Montt, acusar formalmente a Irisarri de tres cargos: 1. haber desobedecido las órdenes del gobierno, 2. haberse pasado a los enemigos y 3. haber retenido grandes sumas de dinero pertenecientes al fisco. Se pidió la pena de muerte por el segundo delito. Irisarri no volvió a regresar a Chile y se refugió en el Ecuador.

En 1838, en Guayaquil, Irisarri se dedicó a escribir y a defender a Santa Cruz, quien había sido depuesto por un movimiento militar en Perú. Contactó algunos amigos como Vicente Rocafuerte, exgobernante del Ecuador, a quien había conocido en su cargo de diplomático en Londres. Rocafuerte lo recomendó con el gobernante en turno Juan José Flores, quien de inmediato le encargó a Irisarri hacerse cargo de la defensa de su administración.

Después de algunos meses, Flores dejó la presidencia del Ecuador, en 1845 Irisarri se retiró a vivir a Pasto, donde se dedicó a escribir su obra maestra: *La Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran mariscal de Ayacucho*. Luego, viajó a Colombia con la esperanza de publicar su libro y después inició con la publicación de otra obra: *El cristiano errante* (1960). En 1846, el presidente de Colombia, Tomás Cipriano y Mosquera, le encargó a Irisarri defenderlo de los ataques de que era objeto en el periódico *Libertad y Orden*, para lo que se fundó el periódico *Nosotros, Orden y Libertad*. Mosquera renunció en 1847, Irisarri tuvo que partir para Caracas, pero el hervidero político no le permitió quedarse y salió para Curazao en 1849, ahí fundó el periódico *El Revisor de la Política y Literatura Americana*.

Irisarri era agobiado por una severa crisis económica y Rafael Acevedo, ministro en el gobierno de José Tadeo Monagas en Venezuela en 1849, dijo:

Si Irisarri hoy no es muy rico, no es porque dejase de haberlo sido en sus primeros años, sino porque la zapa que ha destruido las fortunas de América ha derramado la miseria por todas partes. Hoy mismo se cuenta entre los acreedores, no de una de las nuevas repúblicas, sino de cuatro de ellas, que hace muchos años le deben grandes sumas. Colombia, o los tres Estados que han quedado de aquella gran república, deben a este mismo Irisarri el día de hoy el valor de los fusiles que compró en el extranjero don Vicente Bolívar, hermano del libertador, para hacer la independencia colombiana. Esta deuda valdría a Irisarri setenta y cinco mil pesos, si estas repúblicas pagasen sus deudas como las pagan los Estados Unidos, y toda nación que respeta las propiedades particulares. El Perú le debe cuarenta y cinco mil pesos, y Chile más de sesenta mil... he aquí una sumita de más de doscientos veinte mil pesos que le debe la independencia de la América del sur a uno de los americanos que la han costado con su dinero (Browning, 1966, p. 167).

Irisarri diplomático en Estados Unidos

En 1849, Irisarri partió para Nueva York con la idea de introducir el periódico *El Revisor*, al no lograr subsistir de la venta de suscripciones, terminó por vender la imprenta que había llevado desde Curazao. En 1855 fue nombrado embajador de Guatemala y de El Salvador ante el Gobierno de Estados Unidos, con una asignación de 2000 pesos anuales. En *La Gazeta de Guatemala* se escribió: “Que era uno de los guatemaltecos más distinguidos por el papel importante que ha hecho en su país natal y fuera de él en una larga carrera política” (Browning, 1966, p. 231). Su nombramiento coincidió con la llegada de los filibusteros a Nicaragua. Irisarri protestó, denunció la inmoralidad de la intervención estadounidense en asuntos de otras naciones. En los días que precedieron al golpe de William Walker y sus filibusteros, también se nombró a Irisarri ministro plenipotenciario de Nicaragua en Estados Unidos, lo cual fue reconocido a partir de 1857. Irisarri propuso la firma de un tratado que concedía a los norteamericanos derechos sobre una ruta interoceánica, con protección y garantías a los nicaragüenses. Al enterarse Irisarri de que Nicaragua había estado tratando con una firma francesa para la construcción del canal decidió renunciar a representar a Nicaragua en EE. UU.

Su participación como diplomático en Estados Unidos, cuyo sistema de gobierno había admirado toda su vida, le permitió conocerlo y ahondar en sus debilidades.

Pero también fue la oportunidad para manifestarse con sus escritos y alzar su voz en situaciones como:

- Invasión filibustera a Nicaragua encabezada por William Walker y la complicidad de los Estados Unidos. Irisarri figura entre los pocos diplomáticos que se manifestaron abiertamente en contra denunciando la intromisión
- Segmentación racial
- Doctrina Monroe
- Intromisión en otros países

Últimos días de su vida

El 15 de mayo de 1868 Irisarri escribió a Pedro de Aycinena: “Dicen que el asma es muy buena enfermedad porque se vive con ella largo tiempo, pero la verdad es que se vive con ella largamente fastidiado; y si en esto hay algún bien no quiero defraudar en nada a su mérito a mi buena enfermedad” (Browning, 1966).

Irisarri falleció en Estados Unidos desempeñando el cargo de diplomático de Guatemala y El Salvador a los 82 años. Murió pobre, en una modesta habitación que alquilaba, el secretario de la embajada visitó el lugar y encontró una lista con las deudas que Irisarri dejó anotadas. Murió en pobreza, pero vivió a plenitud con una misión importante en la vida.

A manera de conclusiones

Antonio José de Irisarri, al igual que otros personajes ilustres durante finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en América, representó a las demandas de las oligarquías, opositoras al dominio español, bajo el apoyo de otros países interesados en obtención de riquezas. Las luchas independentistas en América se caracterizaron por ser lideradas por criollos y algunos miembros de las clases media alta urbana y rural en defensa de sus intereses de clase (Martínez, 2000). El escritor nicaragüense Augusto Zamora, en su libro *Malditos libertadores* (2020), trata de reivindicar el derecho a la memoria que se le ha negado a Latinoamérica, analizar su realidad hasta la actualidad y así marcar un nuevo rumbo que ayude a comprender la esencia de dichos movimientos. Personajes como Bolívar, Sucre, Irisarri y otros llamados “libertadores” que pertenecieron a familias criollas acomodadas se entregaron a las luchas independentistas, perdieron sus fortunas heredadas por sus antepasados españoles. En el caso de Irisarri, murió en soledad y pobreza cuando ocupaba el cargo de representante diplomático de Guatemala y El Salvador en Estados Unidos.

Se quiere incluir en este apartado, algunas opiniones sobre la vida, pensamiento y obra de Antonio José de Irisarri de reconocidos literatos:

José Rodríguez Cerna:

No podemos imaginarnos a este quijotesco y práctico don Antonio José sino espada o látigo en mano y en trance de batalla, en la que nunca pidió ni dio cuartel; y en la otra, libros clásicos o banca y comercio, que por algo heredó uno de los más fuertes capitales de América, en giro con casi todas las colonias del austro al septentrión” (Rodríguez Cerna, 1965, p. 100).

Cesar Brañas, insigne literato: “Irisarri fue portador de una personalidad inquieta, casi fabulosa, atractiva, vilipendiada, erizada de relámpagos, caudaloso, cuya pluma como su espíritu no se sosegaba nunca, su pasión por la polémica nunca se sosegó” (García, 1996, p. 21).

Luis Cardoza y Aragón, literato excepcional:

No sé de ningún guatemalteco más guatemalteco y continental, más brillante y extraordinario que Don Antonio José de Irisarri (1786-1868). Su vida es la de un coloso, como la de aquellos del Renacimiento, que encarna una época por su audacia, por su experiencia y sabiduría y por su genio satírico y polémico (García, 2002, p. 21).

Marcelino Menéndez Pelayo, eminente políglota español:

Irisarri fue uno de los hombres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica que América ha producido. Ha sido considerado como uno de los más grandes hablistas españoles de todos los tiempos, lo que le ha valido que se le llamara el Cervantes americano (García, 2002, p. 20).

Ricardo Donoso, historiador chileno:

A Irisarri no se le puede regatear su admiración como escritor y como uno de los más brillantes y vigorosos polemistas que ha producido Hispanoamérica. Pocas páginas más vibrantes, de una verdad más vigorosa, existen en la historia de las letras americanas (García, 2002, p. 22).

Andrés Bello, literato, filólogo, académico y autoridad en la gramática española, Fundador y primer rector de la Universidad de Chile. Escribió el Código Civil de Chile: “Irisarri fue el más grande de los hablistas españoles, sacudió la conciencia americana y difundió la cultura en un continente que estaba en busca de su destino de las mejores luces” (García, 2002, p. 20).

Referencias

- Browning, J. (1966). *Vida e ideología de Antonio José de Irisarri*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Donoso, R. (1966). *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático 1786-1868*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- García, C. (1970). *Antonio José de Irisarri. Diplomático de América. Su actuación en los Estados Unidos; la colonización negra y la invasión filibustera*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- García, C. (2002). *Antonio José de Irisarri*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala.
- Irisarri, A. J. (1934). *Escritos polémicos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Irisarri, A. J. (1960). *El cristiano errante*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Irisarri, A. J. (1972). *Carta al observador en Londres e impugnación de las falsedades que se divulgan contra Centro América*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Martínez Peláez, S. (2000). *La patria del criollo*. Guatemala. Editorial Universitaria.
- Semanario Republicano*. (7 de agosto de 1813). Reflexiones sobre la política de los Gobiernos de América. Edición digital disponible en: memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96988.html. Recuperado el 10 de junio de 2020.
- Semanario Republicano*. (5 de septiembre de 1813). Sobre los Gobiernos Republicanos. Edición digital disponible en: memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96988.html. Recuperado el 10 de junio de 2020.
- Zamora, A. (2020). *Malditos libertadores. Historia del subdesarrollo latinoamericano*. España: Siglo XXI.

Referencias sugeridas

Bello, A. (1951). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Tomo IV. Caracas, Venezuela: Ediciones del Ministerio de Educación.

Irisarri, A. J. (1951). *Historia del Períclito Epaminondas del Cauca*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Irisarri, A. J. (1961). *Cuestiones filológicas sobre algunos puntos de la ortografía, de la gramática y del origen de la lengua castellana, y sobre lo que debe la literatura española a la nobleza de la nación*. Tomo I. Nueva York: Imprenta de Esteban Hallet.

Irisarri, A. J. (1968). *Historia crítica del asesinato cometido en la personal del gran mariscal de Ayacucho*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Rodríguez Cerna, J. (1965). *Interiores -Semblanzas y Paisajes-*. Guatemala: Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular "15 de septiembre", Volumen 85. Segunda edición. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

ANEXO

Líderes independentistas - Análisis comparativo

Personaje	Datos generales	Cargos - aportes	Libros- artículos-obras escritas y legados
<p>Antonio José de Irisarri</p> <p>Nació en ciudad Guatemala 1786 - 1869 (falleció a los 82 años).</p>	<p>Destacó en varias áreas:</p> <p>político, filólogo, historiador, escritor poeta, diplomático, estrategia militar, independentista.</p>	<p>Chile</p> <p>1812- Revisor de la Constitución Provisional de Chile.</p> <p>1814- Director general supremo interino de Chile.</p> <p>1814- Intendente de Chile.</p> <p>1818- Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores de Chile.</p> <p>1818- Representante diplomático de Chile en Londres y Francia.</p> <p>1827- Coronel del Ejército chileno.</p> <p>1830- Gobernador de Curicó e intendente de Colchagua.</p> <p>Guatemala</p> <p>1828- Comandante en jefe de las Operaciones del Estado.</p> <p>1829- Ministro de Guerra y Policía.</p> <p>Estados Unidos</p> <p>Representante diplomático de Guatemala y El Salvador en EE. UU.</p> <p>Representó a Nicaragua en el período de la invasión filibustera.</p>	<p>Escritor comprometido con la lucha independentista.</p> <p>Fundó más de 15 periódicos en varios países.</p> <p>1813, <i>Semanario Republicano</i>.</p> <p><i>La Aurora de Chile</i></p> <p><i>El Monitor Anaucano</i></p> <p>1818, <i>El Duende de Santiago</i></p> <p>1827, <i>El Guatemalteco</i></p> <p>1847, <i>El Cristiano Errante, en Colombia</i></p> <p>1849, <i>El Revisor, en Curazao</i></p> <p>Libros</p> <p>1846, <i>El cristiano errante</i></p> <p>1863, <i>Historia del Periclito Epaminondas del Cauca</i></p> <p>1845, <i>Historia Crítica del Asesinato del gran Mariscal de Ayacucho</i></p> <p>1867, <i>Poesías satíricas burlescas</i></p> <p>Cartas, tratados y opúsculos:</p> <p>gubernamental, familiar y otros.</p> <p>1818, <i>Manifiesto del gobierno a los pueblos que forman el Estado de Chile</i>.</p> <p><i>Carta al observador en Londres o impugnación de las falsedades que se divulgan contra América.</i></p> <p>1820, <i>El Censor Americano</i></p> <p>1828, <i>Cuatro palabras del cocinero del coronel Irisarri al inglés William Perks en contestación a su manifiesto del 14-03-1828</i></p> <p>1829, <i>Belemíticas</i></p> <p>1833, <i>Empréstito de Chile</i></p> <p>1836, <i>Defensa de los Tratados de Paz de Paucarpata</i></p> <p>1856, <i>Tratado de alianza y confederación entre los Estados Hispanoamericanos.</i></p>

PENSAMIENTO Y OBRA DE ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI -INTELCTUAL DEL SIGLO XIX EN AMÉRICA-

<p>Andrés Bello</p> <p>Nació en Caracas Venezuela</p> <p>29-11-1781 a 1865 (84 años).</p>	<p>Periodista, legislador, jurista, educador, escritor, historiador, filólogo.</p> <p>Aprendió por cuenta propia inglés y francés.</p> <p>14-06-1800 se recibió de Bachiller en Artes.</p> <p>Realizó estudios básicos sobre medicina y derecho.</p> <p>Tuvo 15 hijos y murieron 9.</p> <p>Fue maestro particular de geografía y literatura de Simón Bolívar</p> <p>1810- Viajó a Londres, vivió en la casa de Francisco de Miranda.</p> <p>Irisarri como representante diplomático de Chile en Londres le ofreció el puesto de secretario de la embajada.</p> <p>Hizo su vida en Chile.</p> <p>Varias veces fue atacado por sus detractores en los periódicos Federal y Demócrata.</p> <p>Promovió el sistema federal en Chile.</p>	<p>Desde 1829 en Chile:</p> <p>Oficial mayor en el ministerio de Hacienda</p> <p>Secretario y consultor Ministerio de Relaciones Exteriores.</p> <p>Junta de Educación</p> <p>Director del Colegio de Santiago.</p> <p>Senador vitalicio en el Senado de Chile.</p> <p>Fundó la Universidad de Chile. 1843 (recibió apoyo de Lastarrea y Domingo Faustino Sarmiento).</p>	<p>Redactor en varios diarios:</p> <p><i>Diario El Araucano</i></p> <p>Redactor de:</p> <p><i>Código Civil de Chile, de 1857</i></p> <p><i>Tatado de Derecho Internacional</i></p> <p><i>Constitución de Chile.</i></p> <p><i>Gramática de la Lengua Castellana</i></p> <p>Escritor de poemas:</p> <p><i>Silva a la agricultura de la zona tórrida</i></p> <p><i>Oración con todos</i></p> <p>Escritor de textos escolares de temas especializados como:</p> <p>Cosmografía</p> <p>Principio de derecho internacional</p> <p>Historia antigua de la cultura griega</p> <p>Gramática de la lengua castellana</p> <p>Apoyo al teatro</p> <p>Gramática y ortografía</p>
--	--	---	--

<p>Antonio José de Sucre</p> <p>Nació en Cumaná, Venezuela 03-02-1795 a 1830.</p> <p>1830- Asesinado en una emboscada a los 35 años.</p>	<p>A la edad de 15 años se integró al ejército independentista.</p> <p>Estudió matemática e ingeniería militar.</p> <p>En 1810 participó en las luchas por la independencia.</p> <p>1823- viajó a Lima como ministro plenipotenciario de Colombia.</p> <p>09-12-1824- dirigió la batalla de Ayacucho.</p> <p>1826- Se forma un nuevo territorio: "Bolivia" y Sucre fue proclamado presidente vitalicio, lo cual no aceptó.</p> <p>1828- Fue herido en batalla por un levantamiento en Bolivia.</p> <p>1829- Venció en la batalla de Lamar en Ecuador.</p>	<p>Participación en la Batalla de Pichincha, donde se logró la independencia del Ecuador.</p> <p>1811- fue nombrado Teniente de Ingenieros en Venezuela.</p> <p>Fue nombrado como general de División.</p> <p>Jefe supremo civil y militar del alto Perú.</p> <p>Simón Bolívar consideró a Sucre como alguien excepcional y capaz de sucederlo. También lo nombró gran mariscal de Ayacucho.</p>	<p>Cartas a las autoridades independentistas destacando las que fueron enviadas a Simón Bolívar.</p> <p>Cartas familiares a su esposa residente en Ecuador.</p>
--	---	--	---

Tabla 1: Líderes independentistas, análisis comparativo. Elaboración propia.